

ACHARYA, VINOD and JOHNSON, RYAN J., eds., *Nietzsche and Epicurus*. London: Bloomsbury, 2020. 264 pp.

El presente compendio examina la compleja y ambigua relación entre Nietzsche y Epicuro. A lo largo de la historia de la recepción de Nietzsche, la figura de Epicuro ha sido abordada principalmente en el marco de la filosofía antigua, especialmente dentro del contexto de la filosofía presocrática y platónica. A primera vista, dicha relación parece estar marcada por una contradicción que se basa en dos polos: una cercanía y lejanía. Siendo esta última la que ha cobrado más fuerza. Sin embargo, esta contradicción responde a lo que los intérpretes han subrayado que a las opiniones del propio Nietzsche. Lo que conocemos sobre Epicuro y, especialmente, sobre Nietzsche, ha sido en gran parte determinado por la información contenida en manuales o enciclopedias de filosofía. En ese sentido, más que conocer en detalle lo que cada autor intenta transmitir, existe la limitación de repetir lo que otros han dicho sobre ellos. De esta manera, resulta fácil afirmar que el pensamiento de Nietzsche se distancia e incluso se contrapone al de Epicuro, utilizando esto como una excusa para separarlos de manera definitiva. Sin embargo, la cuestión podría plantearse de otro modo: en lugar de centrarse en las distancias, cabría preguntarse qué es lo que Nietzsche ha rescatado de Epicuro, qué ideas han servido y orientado sus propios pensamientos, y qué ha generado a partir de ellas.

En términos generales, este es el foco del presente compendio, que se desarrolla en cuatro bloques. El primero aborda lo que Nietzsche encontró de interés en Epicuro, bajo el acápite «Encuentros». El segundo, enfocado en la relación de Nietzsche con otros autores, comprende, en algunos casos, cuestiones menos conocidas, y se denomina «Estudios comparativos». El tercero se centra en los temas de Nietzsche del mal llamado *periodo intermedio*, los cuales se mueven entre la ambivalencia y la distancia frente a Epicuro. La última sección se dedica a la crítica nietzscheana al epicureísmo. Este amplio e interesante compendio incluye un

total de catorce contribuciones, y en el presente reseña nos enfocaremos únicamente en tres de ellas: los trabajos de Ryan J. Johnson, Babette Babich y Paul Bishop. Dada la riqueza y diversidad de cada contribución, se recomienda a los lectores interesados explorar los demás textos.

En la introducción se menciona que la influencia de Epicuro puede rastrearse en los escritos de Nietzsche que han sido llamados por los intérpretes, de forma exclusiva, como *periodo intermedio*; un periodo que abarca las publicaciones entre 1878 y 1884. Lo que se quiere destacar frente a Epicuro es que Nietzsche nunca se deshizo por completo de un autor que en cierta medida le interesó; más bien le dedicó muchas de sus lecturas, y esto es particularmente relevante a la hora de comprender una posible «influencia»: el pensador regresa una y otra vez a sus autores, recorre sus respectivos puntos de interés y las revisita para trabajarlas constantemente. De este modo, surgen dos temas relevantes que debería tomarse en cuenta en las investigaciones: por un lado, el interés tanto de Nietzsche como de Epicuro por la naturaleza y, por otro, la posibilidad de una ética del autocultivo.

El aporte de Johnson titulado «The Gastrosophists!» «¡Los Gastrosofistas!» parte de la representación del «jardín de Epicuro». La relevancia de la tradición en torno al jardín radica en el énfasis sobre el papel del sentido del gusto como medio del conocimiento para el ser humano. Dicha tradición, inaugurada por Epicuro, estaría conectada con la de Nietzsche. Estos elementos que se conectan conducen a la afirmación de que entre ambos autores podría existir una *gastrosophia*. Es decir, la referencia al valor de la comida como aspecto primero del conocimiento o, dicho de otro modo, como fuente de sabiduría. El autor desglosa para ello siete momentos que constituyen los «estremeces estomacales», para dar paso al punto que cierra estos, es decir, el disfrute de la taza de café. Sin embargo, el autor advierte con prudencia, desde sus primeras líneas, que no se debe confundir esta relación como el simple gesto de comer; sino que, a partir de la alimentación, se podría constituir una manera de hacer filosofía. Por otro lado, dada la complejidad

y abundancia del uso de los procesos estomacales en lo que respecta al significado de la comida en Nietzsche, el autor considera adecuado tomar dos ejes para su estudio: la modernidad en cuanto a la digestión y la interpretación como el arte de rumiar. Si bien la comida tiene relevancia y esta está unido al cuerpo, ¿qué sucede cuando se ponen en la misma balanza al cuerpo y la mente? El autor sostiene que el filósofo alemán mantiene la tesis de una «relación bidireccional» entre ambos aspectos, de modo que tales no terminan por reducir la importancia del uno sobre el otro. La mente así como el cuerpo estarían conectadas. Por otro lado, uno de los interesantes acentos del texto es la relación que Nietzsche podría tener con el fisiólogo y médico Jacob Moleschott (1822-1893). Otro elemento de relevancia tiene que ver con los textos de Nietzsche, en los cuales se puede apreciar y distinguir la presencia del filósofo de Samos. En ese sentido, el texto se refiere a *Menschliches, Allzumenschliches I*, cuando se menciona el respectivo «jardín de Epicuro». Paralelamente, las relaciones entre ambos pensadores pueden apreciarse si se observa lo que les interesó, a saber, el valor del mundo y la relevancia de la vida para la filosofía.

El siguiente texto pertenece a Babich, titulado «Epicurean gardens and Nietzsche's white seas» (Jardines epicúreos y los mares blancos de Nietzsche). A diferencia de lo comentado hasta aquí, la autora se centra en la recepción de Nietzsche como filósofo, en su faceta de estudioso de los griegos, y puntualiza que hoy existe una ausencia de investigaciones al respecto. Babich repasa la primeras ediciones de Nietzsche y, respectivamente, las obras que componían cada volumen, señalando en qué secciones se encuentran los análisis sobre Epicuro. En ese sentido, el texto sugiere metodológicamente partir de la ambigüedad como punto de partida y la conexión entre ambos autores. Esto puede resultar un tema interesante para el investigador en cuanto las referencias a Epicuro son posteriores. Al centrarse en la recepción del filósofo de Samos, afirma que en el contexto alemán del siglo XIX este último apenas era estudiado. En ese sentido, Nietzsche adquiere relevancia por haberse

enfocado en la erudición de textos y fuentes clásicas, especialmente por su estudio sobre el extenso capítulo que Diógenes Laercio dedica a Epicuro. En la obra de Nietzsche, la presencia de Epicuro puede apreciarse en *Der Wanderer und sein Schatten* (WS), así como en *Also sprach Zarathustra*. La relación y aparición de la presencia de Epicuro en WS son explicadas de forma minuciosa por la autora; así como el análisis sobre la presencia de Epicuro en *Fröhliche Wissenschaft*. La autora concluye que, ciertamente, la relación de Nietzsche con Epicuro puede establecerse a través de la lectura de autores, o literatura secundaria, que el primero leyó del segundo. Aquí ya se plantea una brecha metodológica, pues no podemos estar completamente seguros ni ofrecer una explicación dogmática sobre hasta qué punto Nietzsche interpretó a Epicuro. Sin embargo, esto no puede dejarnos con las manos vacías, ya que Nietzsche mostró, no una, sino varias veces, un interés por este pensador.

El aporte de Bishop se titula «Nietzsche, Hobbes and the tradition of political Epicureanism Morality, religion and the social contract» (Nietzsche, Hobbes y la tradición del epicureísmo político Moralidad, religión y contrato social). El autor inicia, siguiendo a Michel Onfray, con la tesis de que el epicureísmo se sitúa como una antípoda de las doctrinas cristianas. Aunque esta argumentación puede ayudar a fundamentar las ideas de Nietzsche en relación al epicureísmo, lo cierto, según Bishop, es que se trata de una relación altamente compleja. Frente a ello, el apartado traza un triple estudio entre Epicuro, Hobbes y Nietzsche para comprender aspectos sobre la moral y la política, que finalmente podría dar ciertas luces al respecto. Si se observan las obras de Nietzsche, sus opiniones sobre Epicuro se sitúan entre los comentarios críticos y otros positivos. Al respecto, Bishop considera que una mirada más cercana a la recepción de Hobbes sobre Epicuro puede darnos más pistas para entender la interpretación de Nietzsche sobre este. El texto recorre un análisis sobre la política epicúrea, la cual se centra en una teoría de la ley natural, que, a su vez, es utilitarista. Bishop aborda puntos

interesantes, como el concepto de política en Epicuro, el contrato social en Hobbes a partir de la influencia de Epicuro, así como el desarrollo propio de Hobbes al respecto. También trata la religión de Hobbes, este y la voluntad, la relación entre Nietzsche y Hobbes a partir del concepto de voluntad, como la interpretación del cuerpo entre ambos pensadores, quienes le dan un lugar relevante en sus reflexiones. El texto culmina con una extensa reflexión sobre la interpretación del contrato en Nietzsche.

El compendio ofrece, sin duda, una lectura provechosa para quienes estén interesados en Epicuro y Nietzsche, y cada contribución busca trazar un camino de acercamiento entre ambos. Sin embargo, el lector no debe pasar por alto que el interés de Nietzsche por Epicuro surge recién a finales de 1878. El filósofo de Samos resultó interesante ser un filósofo atractivo para Nietzsche debido a su marcada distancia con respecto al platonismo y el rechazo al irresistible anhelo de la época por la idea de otro mundo. En los textos finales, por ejemplo en *Der Antichrist*, Nietzsche incluso expresa una opinión positiva. Quizá lo que atrajo a Nietzsche de Epicuro fue su resistencia y rectitud, su firmeza de ideas y su lucha por ellas. Aunque también existen textos críticos sobre este, esto no debe llevarnos a relativizar su presencia en Nietzsche. Estos y otros aspectos están desglosados con sumo detalle en el interesante compendio de Vinod y Ryan, el cual se recomienda al lector interesado. – Osman Choque-Aliaga, Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. osman.choque@usfx.bo

DELIA MANZANERO, *Laberintos de Europa. Mito, tragedia y realidad cultural*. Madrid: Tecnos, 2023, 228 pp.

Esta obra de Delia Manzanero, escritora y profesora de filosofía, trata de Europa y lo hace teniendo como hilo conductor el mito del laberinto de Creta con sus figuras más importantes, Europa, Minos, Pasífae, Dédalo, Ícaro, Teseo, Ariadna y el Minotauro. Su propósito es destejer algunos hilos de los mitos antiguos para tejer una nueva Europa

vigorosa y comprometida. Aunque no es un libro difícil de entender, sin embargo, tiene una cierta complejidad, pues la autora está conjugando varios planos: un análisis de la realidad europea, una narración e interpretación de mitos griegos que hemos mencionado y un compromiso ético-político de raíces krausistas. Precisamente en el germen de esta obra está otro libro de la autora, *Un alma para Europa: un modelo de armonía social de base krausista* (Pamplona, Thomson/Reuters/Aranzadi, 2022), donde habla de la importancia de una regeneración urgente de los valores de justicia del modelo europeo.

El libro tiene está muy bien escrito y tiene regusto literario. Está dividido en cuatro partes siguiendo el mito del laberinto de Creta: el pórtico, entrar, estar en el interior y salir del laberinto. Antes tiene un prefacio en el que la autora afirma que la construcción social de la identidad se encuentra en las fantasías de los mitos. En concreto, en el mito del laberinto de Creta se representa la problemática europea. Este mito se ha precipitado en diversas obras literarias y pictóricas (la obra también reproduce cuadros de los mitos, aunque en blanco y negro). La ambición de esta obra no es la de cerrar el debate por medio de un análisis exhaustivo de la realidad europea, sino la de relanzarlo, orientando la reflexión por los mitos genealógicos de Europa. Piensa la autora que en los mitos no solo se da la narración, sino también un esbozo de un posible nuevo sentido, dando voz a personajes que parecen secundarios, visibilizando su hibridación y su vulnerabilidad; además, se puede dar una crítica de los personajes poderosos, todo lo cual quizá posibilite unas nuevas metáforas más creativas.

La primera parte del libro se titula «Pórtico de acceso al laberinto». Tiene dos capítulos. En el primero, «Europa: mito, realidad y tragedia», la autora propone al lector que la acompañe en los caminos de los laberintos europeos, pues, recordando las palabras de Ricoeur, el autor es solo el primer lector. Según ella, Europa es un laberinto de laberintos, una gran diversidad. Y cree que no debemos caer en la trampa de la nostalgia, mitificando un pasado común para maldecir el presente, pues Europa es